

Riesgo de volatilidad

La Real Academia define riesgo como “contingencia o proximidad de un daño”, daño que para el caso de una inversión sería la pérdida total o parcial del capital invertido. En el mundo financiero hace años que se asocia riesgo con volatilidad, medida estadística que mide las fluctuaciones que se producen en el precio.

Como leía en una de mis lecturas de verano, incertidumbre, riesgo y volatilidad no son lo mismo. El riesgo se puede medir mientras que la incertidumbre no puede serlo, o dicho de otra manera el riesgo es la incertidumbre traducida a números. Más allá del nombre que le queramos poner a la posibilidad de perder capital lo que hay que tener claro a la hora de invertir es intentar asignar una probabilidad a que sucedan más cosas de las que realmente sucederán y el impacto de las mismas.

¿Hay que dejar de mirar la volatilidad? No, más bien evitar una dependencia excesiva de la medición estadística del riesgo. El análisis financiero tiende a centrarse en datos estadísticos porque simplifican la realidad. Esta ayuda es positiva siempre y cuando tengamos en cuenta el entorno que lo rodea y no de forma aislada. El silencio suele estar asociado a la tranquilidad y el descanso, sin embargo, el silencio en un bosque es síntoma de peligro inminente.

Para calibrar este entorno es muy válido algo tan “simple” como lo que definió Porter como las fuerzas (o debilidades según se miren) de una compañía: amenaza de competidores, dependencia de clientes y/o proveedores y nuevos productos competitivos. Una baja volatilidad no siempre implica un bajo riesgo (y a la inversa), como suele decirse en el refranero popular, que el árbol no nos impida ver el bosque.

M^a José Martínez Blázquez
Gestión Inversiones Banca Privada
Ibercaja Banco